

### COMO EL AGUILA.

Nace entre rocas y silvestres rosas  
El águila del cielo refulgente,  
Humilde crece en horas afanasas,  
A la orilla tal vez, de algun torrente.  
Tiende despues sus alas poderosas,  
Y del sol inmortal toca la frente.  
¡Así volastes de la tierra insana  
Águila de la Iglesia Mexicana!

### COMO EL BUEN PASTOR.

Desafiando los bravos aquilones,  
De la tremenda noche bajo el velo,  
En el triste desierto sus canciones,  
Alza el pastor al rutilante cielo:  
Dios escucha sus blandas oraciones,  
Y le protege en el ingrato suelo.  
¡Tú fuistes el Pastor digno y severo  
En las floridas márgenes del Duerol

### COMO EL SOL.

Pendiente está del diamantino cielo,  
El esplendente luminar del día,  
La tierra gira en presuroso vuelo,  
Y bellas flores perfumadas cria.  
El sol, la tierra en venturoso anhelo,  
Son del mundo la espléndida armonía.  
¡Sabio Prelado, pensador profundo  
Como el sol tu virtud brilló en el mundo!

FRANCISCO VACA.

¡Cómo mover el plectro que mi lira  
Debe hacer resonar? Ante una tumba  
Al Clero veo y al pueblo que suspira  
Por su ilustre Pastor . . . temo sucumba  
Mi alma á la pena inmensa que le inspira  
Tan fúnebre aparato . . . oigo retumba  
Bajo la sacra bóveda el lamento,  
Misteriosa expresion de su tormento.

¡Quién no lo vió llorar por los desvíos  
Del hombre pecador? ¡Quién no afanarse  
Por hacer conocer sus extraviós  
A aquel que en el error llegó á obstinarse?  
¡Quién, conocidos ya sus desvaríos  
No fué á sus piés llorando á arrodillarse?  
Bálsamo celestial en sus heridas  
Con voces derramaba conmovidas.

“Sea Dios bendito” sus palabras eran  
Entonces de alabanza al Dios clemente,  
Pues las ovejas que perdidas fueran  
Volvia al redil su gracia omnipotente.  
¡Como el Pastor deseaba que volvieran!  
Y vueltas al redil, ¡cuán tiernamente  
Su dulce caridad las abrazaba  
Y su lepra solícito curaba!

¡Tarecuato! Tú solo convenias  
A la humildad del ángel de Zamora. . . . !  
Acaso no pensabas que verias  
Morir al santo que su pueblo llora.  
Cuando el último aliento recibias  
Del gran Jacobo ¿pensarias que ahora  
La misma celda donde aquel muriera  
Morir á Antonio en su recinto viera?

Acceptando la muerte de antemano  
Encontróle la muerte sometido;  
Recibe á Dios el venerable anciano  
Lágrimas derramando enternecido.  
Turbia la vista, trémula la mano,  
Golpea su pecho el siervo agradecido,  
Dios se le entrega todo en alimento  
Y él todo á Dios entrégase al momento.

¡Muerte crúel! El tiempo apresuraste  
Y el tiempo vino . . . tu feroz guadaña  
Sobre el humilde y santo descargaste  
En él saciando tu terrible saña.  
A todos al dolor nos entregaste  
Con tal desgracia y pérdida tamaña;  
Que inconsolable al viento su balido  
Lanza el rebaño en el dolor sumido.

J. GUADALUPE NOVOA.



A LA TIERNA MEMORIA  
DEL ILUSTRISIMO SEÑOR OBISPO,  
**DR. D. J. ANTONIO DE LA PEÑA  
Y NAVARRO.**

¡Ay pobre lira mía!  
¿Por qué tu voz resuena destemplada?  
¿Por qué la suerte impía  
Hoy te pone en mis manos coronada  
De fúnebre ciprés y adormidera,  
Tristes emblemas de la muerte fiera?

¿Por qué á mi alma contrista  
La opaca luz de amarillento sol,  
Y ya no es á mi vista  
Grato del cielo el nítido arrebol?  
¿Por qué escucho un silencio pavoroso  
En medio de ese pueblo bullicioso?

¿Por qué también natura  
Parece que en su ser todo ha variado?  
¿Por qué la fuente pura,  
Ya no es, como era, la alegría del prado  
Y sus linfas sonoras y espumosas  
Parece que se arrastran perezosas?

¿Por qué la ave canora  
Que llenaba los aires de armonía  
Al despuntar la aurora,  
Guarda silencio en la floresta umbría?  
La tórtolilla que arrulló mi oído  
¿Por qué ahora lanza lúgubre gemido?

Ayer feliz vivía  
Por la mano de un padre acariciado:  
Ayer me bendecía  
Cuando me hallaba ante sus piés postrado:  
Ayer también mi llanto consolaba,  
Sufriendo como yo porque me amaba.

Con solícito anhelo  
Mis vacilantes pasos dirigía  
Por el quebrado suelo,  
Y velaba mi sueño si dormía,  
Vibrando atronadora y elocuente  
Su voz, para ahuyentar al león rugiente.

Ayer con su presencia  
Saltaba el pecho de placer henchido.  
Ayer la amarga ausencia  
No hacia estallar el corazón transido;  
Porque el dolor de ausencia pasajera  
Es amargo; mas nunca desespera.

Pero hoy . . . ¡Oh Padre mío!  
Te busca el alma con mortal quebranto,  
Y el eco mudo y frío  
Responde á los gemidos de mi llanto,  
Y por doquiera que mis ojos giran  
Solo despojos de la muerte miran.

Me dirijo al santuario  
Por ver si encuentro al amoroso Padre,  
Y un paño funerario  
Cubre las galas de mi Augusta Madre,  
Que cual viuda se viste y aparata  
Y el negro adorno de sus tocas ata.

Allí en túmulo triste  
Derribado se mira aquel cayado  
Con que tú dirijiste  
Tu rebaño que hoy llora desolado,  
Y empuñándolo, el pobre busca en vano,  
Aquella tierna y bienhechora mano.

Allí la mitra veo,  
Que ciñó tu cabeza venerada;  
É inútil mi deseo,  
Bajo esa mitra busca tu mirada;  
Mirada tierna, dulce y apacible  
Que revelaba un corazón sensible.

También allí se ostenta  
El rico efod, el manto purpurino;  
Y allí se me presenta



Brillante cual lucero vespertino  
Tu alma, que pura á su morada sube  
Rasgando el velo de enlutada nube.

Esa alma que pasó,  
Como meteoro en luminoso vuelo,  
Y la tierra cruzó,  
Un tesoro ganando para el cielo;  
Tesoro de virtudes, cuyo aroma  
Lo libra del orin y la careoma.

¿Y qué nos deja el mundo  
Al hollar nuestra planta sus abrojos?  
Desengaño profundo,  
Luto en el corazón, llanto en los ojos,  
Alhagador engaño, humo por gloria  
Y un puñado de tierra por memoria.

Allí nos ha dejado  
La parca con el golpe mas violento,  
La mitra y el cayado  
Sobre ese grave y triste monumento,  
Y del que fué, Zamora, tu decoro  
Hecha pedazos la corona de oro.

¿Mas qué son los despojos,  
Inútiles trofeos que muerte insana  
Hoy ostenta á mis ojos,  
Si con mi Redentor vives mañana?  
Muere el cuerpo ¿qué importa si al momento  
Tu alma se eleva al almo firmamento?

Descansen pues en paz  
¡Oh restos de mi padre venerados!  
No los veré jamás,  
Sino en el día tremendo reanimados.  
Tu alma ha volado á conquistar la gloria;  
Pero en el mundo queda tu memoria.

JESUS PLANCARTE.

*Fundada razón*

## HONRAS FUNEBRES

DEL ILLMO. SR. DR. D.

# JOSE ANTONIO

## DE LA PEÑA Y NAVARRO,

PRIMER OBISPO DE ZAMORA,

VERIFICADAS EN ESTA STA. IGLESIA CATEDRAL

EN LOS DIAS 12 Y 13

DE OCTUBRE DE 1877.

ZAMORA:

Imp. de J. M. Torres Maldonado.

1877.